



La Santa Sede

DISCURSO DE JUAN PABLO II AL ALCALDE Y AL CONCEJO MUNICIPAL DE CASTELGANDOLFO

Lunes 30 de septiembre de 2002

1. Me alegra dirigirle un cordial saludo a usted, señor alcalde, y a los honorables señores miembros de la Junta y del Concejo municipal, al término de mi estancia estiva en Castelgandolfo. Aquí, el Señor me ha concedido transcurrir días serenos y relajados, en contacto con la naturaleza, beneficiándome del clima saludable de estas colinas. Al prepararme para reanudar mi ministerio pastoral en el Vaticano, fortalecido por estos meses de descanso, deseo agradecer a cada uno la solicitud y la disponibilidad que me habéis demostrado a mí y a mis colaboradores.

De manera especial le agradezco a usted, señor alcalde, las amables palabras que me ha dirigido y los sentimientos que ha querido expresar en nombre de la Administración y de todos los habitantes de Castelgandolfo.

2. Al despedirme de esta comunidad, siempre tan querida para mí, deseo manifestar una vez más mi profundo aprecio por la hospitalidad y la generosidad que los habitantes han dispensado no sólo al Papa, sino también a los peregrinos y a los visitantes que han venido para encontrarse con él. ¡Gracias de corazón! Amadísimos hermanos y hermanas, deseo aseguraros mi afecto y mi constante cercanía espiritual. Os llevo en mi corazón, junto con todas vuestras intenciones, y os pido al mismo tiempo que me acompañéis con vuestra oración.

Os encomiendo a cada uno a la intercesión de María, Reina de la paz, y a todos imparto de corazón mi bendición.